

## ***GLOBALIZACIÓN Y TERCERA VÍA PARA AMÉRICA LATINA***

### **Resumen**

El presente artículo es una reflexión sobre la búsqueda de alternativas al proceso de globalización, partiendo de la reflexión sobre la llamada tercera vía, teorizado por Anthony Giddens. La necesidad de caminos alternos surge del hecho de que estamos frente a nuevo resurgir del capitalismo bajo la impronta de la globalización neoliberal, que pugna por imponer la desregulación de los mercados de bienes y servicios y de capital como nuevo estilo de modernización; lo que está generando un cada vez mayor desorden global y que está hundiendo al mundo en desarrollo en una crisis perpetua bajo la conducción del FMI y de sus programas de ajuste. Las alternativas a la globalización neoliberal deben encontrarse no en el rechazo al capitalismo o en la adscripción a las tesis del movimiento antiglobalizador, sino en la lucha por una economía mundial realmente abierta, interdependiente y mundializada, con reglas de juego equitativas para todas las naciones.

### ***INTRODUCCIÓN***

La Tercera Vía propuesta por el intelectual británico Anthony Giddens, representa un programa político para enfrentar los cambios acelerados que han provocado simultáneamente fenómenos como la crisis del capitalismo industrial, la revolución tecnológica basada en la información y el conocimiento, la crisis del Estado de bienestar, y una nueva forma de gestión económica fundamentada en las políticas neoliberales. Es una manera de asumir los cambios en la modernización con el advenimiento de un nuevo tipo de capitalismo que Manuel Castells denomina capitalismo informacional<sup>1</sup>. Con lo cual la Tercera Vía es una forma de adecuación socialdemócrata para la nueva modernización que es irreversible; tratando de enfatizar el papel de la política en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo que ha tratado de imponer que la única política viable para esta nueva época es la liberación incondicional de los mercados como el nuevo signo de los tiempos, y como tal los cambios no necesitan ningún tipo de regulación consciente, antes por el contrario, es el mercado el mejor garante del bienestar y que cualquier intervención supone un alejamiento de los equilibrios necesarios para garantizar el crecimiento y el bienestar. En esta operación de remozamiento de la socialdemocracia, Giddens puntualiza que el término

---

<sup>1</sup> Castells, Manuel, La era de la información. México, Siglo XXI Editores, 2000.

Tercera Vía no tiene particular significación en sí mismo ni por sí mismo<sup>2</sup>, a no ser por las muchas veces que la propia socialdemocracia y sus intelectuales han usado la fórmula para abrir alternativas a las tendencias más agresivas del capitalismo.

La Tercera Vía acentúa la necesidad de reformas del Estado de Bienestar para alcanzar nuevos equilibrios sociopolíticos, que son fundamentales para la supervivencia de la nueva economía capitalista mundializada. En palabras de Giddens y Hutton:

**“Hay que empezar a elaborar una filosofía capaz de respaldar la globalización que no sea neoliberal pero, sobre todo, que represente una clara ruptura con el viejo contexto de las naciones-estados o de un internacionalismo utópico que consistía en extender el socialismo a todo el mundo. La filosofía de la que disponemos, en nuestra opinión, es una tercera vía internacionalista, que combine una dirección social y económica más eficaz con valores socialdemócratas, una fe apasionada en la democracia y una intensa preocupación por los derechos humanos. Necesitamos dotar a la nueva sociedad civil global de las instituciones y el marco intelectual adecuado para que el progresismo, en su mejor sentido, deje de estar asociado al fatalismo sobre la incapacidad de gobernar una economía global de mercado. Es una filosofía que podría apoyar la creación de instituciones mundiales que ayuden a promover la seguridad mundial, el mantenimiento del orden y la justicia penal internacional; crear las condiciones para aliviar la pobreza en el Tercer Mundo y las desigualdades en el primero; e impulsar la renovación y reconstrucción de un sistema de gobierno económico y ambiental en el mundo, sobre todo la regulación de los mercados financieros.”<sup>3</sup>**

Queda claro que este programa busca claramente enfrentar los problemas que surgen de un nuevo estilo de modernización provocado por la internacionalización y mundialización de la economía, pero que va más allá, impulsando la construcción de una sociedad mundial que se muestre altamente compatible con los derechos sociales y humanos, con el bienestar, que se muestre solidaria en la lucha contra las desigualdades. Se trata de reconocer que existe un “quiebre del consenso del bienestar”<sup>4</sup>, tal como existió

---

<sup>2</sup> Giddens, Anthony, La tercera vía la renovación de la socialdemocracia. México, Taurus, 1999, p. 7.

<sup>3</sup> Giddens, Anthony, Hutton Will eds., En el límite la vida en el capitalismo global. Barcelona, Tusquets Editores, 2001, pp.304-305.

<sup>4</sup> Esta frase está referida a la desaparición de las condiciones sociales, económicas y políticas que hicieron posible el Estado de Bienestar, y que Giddens enumera de la siguiente manera: Un sistema social, y especialmente una forma de familia –en la que el marido ganaba el pan y la esposa era ama de casa y madre–, que permitían una definición no ambigua del pleno empleo. Un mercado de trabajo homogéneo en el que los hombres amenazados por el desempleo eran principalmente trabajadores manuales dispuestos a realizar cualquier trabajo por un salario que asegura su supervivencia y la de sus familias. El predominio de la producción en masa en sectores básicos de la economía, que tendían a crear condiciones de trabajo estable, aunque poco provechosas, para la gran parte de la fuerza de trabajo. Un Estado elitista, con pequeños grupos

hasta los años setenta, pero que por ello no se debe abandonar los logros civilizatorios de la época de la segunda postguerra sino replantearlos en el marco de las nuevas realidades. **Se trata entonces de rechazar un estilo de modernización: el neoliberal; pero no la modernización misma.** La Tercera Vía parte de la necesidad de mirar positivamente los cambios que se presentan en la sociedad mundial, no sólo los que representa la revolución tecnológica, sino también los cambios culturales progresivos que se vienen desarrollando. Se reconoce lo positivo que el capitalismo tiene como liberador de fuerzas creativas de la sociedad, impulsando la innovación, a creación de nuevas esferas productivas, la productividad, pero también se reconocen sus capacidades destructivas y por ello el énfasis en el control político de fuerzas que dejadas de su cuenta producen una gran inestabilidad y desigualdad, por ello las estrategias de pleno empleo y equidad social siguen formando parte del horizonte político de este programa de actualización socialdemócrata.

### **LA TERCERA VÍA Y EL CAPITALISMO DE LIBRE MERCADO**

Inglaterra a mediados del siglo XIX, fue objeto de una de las mutaciones más radicales de la modernidad como resultado del intento de construir una sociedad que tuviera como principio único de regulación el mercado; lo que significó la demolición de los mercados sociales. Que la economía pasaba a ser lo predominante sobre lo político y lo social, y el sistema de precios el principal indicador para orientar el sistema social, sin que se tuvieran en cuenta las repercusiones sociales de perturbaciones y crispaciones sobre instituciones que aun sometidas a la ficción de mercados y mercancías estaban fuertemente imbricadas en lo político, por constituir el tejido social. Esto puso en marcha un

---

de fieles expertos cívicos en la burocracia estatal dirigiendo las políticas fiscales y monetaristas a implementar. Economías nacionales que estaban esencialmente contenidas dentro de las fronteras soberanas, ya que el keynesianismo asumía el predominio de la economía doméstica sobre el comercio exterior en bienes y servicios. Giddens, Anthony, *Ob. Cit*, p. 27.

movimiento que Karl Polanyi denominó la “Gran Transformación”<sup>5</sup>, porque el experimento inglés se trasladaría a la sociedad mundial. Dando lugar al doble movimiento representado por la acción de dos principios de organización de la sociedad personificados por tendencias “histórico-naturales” una por el *laissez faire laissez passer*, y la otra la regulación de los mercados; cada cual con las fuerzas específicas que la apoyan. Polanyi lo planteó de la siguiente manera:

**"Nuestra tesis es que la idea de mercado autoregulado implica una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su medio ambiente en un desierto. Inevitablemente, la sociedad tomó medidas para protegerse, pero todas esas medidas afectaban la autoregulación del mercado, desorganizaban la vida industrial, y así ponían en peligro a la sociedad en otro sentido. Fue este dilema el que impuso el desarrollo del sistema de mercado en forma definitiva y finalmente perturbó la organización social basada en ella."**<sup>6</sup>

Este experimento de una sociedad mundial autoregulada por principios de libre mercado, terminaría dramática y trágicamente en el siglo XX, con la primera y segunda mundial y la crisis económica de 1929 (el crack del 29); con lo cual lo observado por Polanyi sobre las pretensiones del *laissez faire* adquiere una alta significación.

---

<sup>5</sup> "Un mercado autoregulado requiere nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una esfera política. En efecto, tal dicotomía es sólo la presentación, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, de la existencia de un mercado autoregulado. Podría argüirse que la separación de las dos esferas se da en todo tipo de sociedad en todo momento. Pero tal interferencia se basaría en una falacia. Es cierto que no puede existir ninguna sociedad sin algún sistema de cierta clase que asegure el orden de la producción y distribución de bienes. Pero ello no implica la existencia de instituciones económicas separadas; normalmente, el orden económico es sólo una función del orden social en el que se contiene. Como hemos visto, ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantilistas, había un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica estaba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica, constituyó en efecto una excepción singular. Tal patrón institucional sólo podría funcionar si la sociedad se subordinará de algún modo a sus requerimientos. Una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado. Llegamos a esta conclusión en términos generales en nuestro análisis del patrón de mercado. Ahora podemos especificar las razones de esta afirmación. Una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero (En una economía de mercado, el último es también un elemento esencial de la vida industrial, y su inclusión en el mecanismo del mercado tiene consecuencias institucionales de largo alcance, como veremos más adelante.) Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda la sociedad, y el ambiente natural en el que existe tal sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo del mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado." Polanyi, Karl, La gran transformación. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (primera edición en inglés 1957), p. 80.

<sup>6</sup> *Ibidem*. p. 17.

En el último tercio del siglo XX, ha comenzado a revivirse la utopía del libre mercado, siendo actualmente como lo señala John Gray, el objetivo primordial de organizaciones transnacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, bajo el liderazgo del último gran régimen ilustrado del mundo: Los Estados Unidos<sup>7</sup>.

Las victorias de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, Primera Ministro y Presidente en Inglaterra y los Estados Unidos respectivamente, marcaron el triunfo político de este proyecto de libre mercado encarnado en la ideología neoliberal, que hicieron de ese adefesio teórico llamado la “economía de la oferta” y del monetarismo sus herramientas doctrinarias, y a los organismos multilaterales sus brazos ejecutores. La idea que predica el neoliberalismo esta centrada esencialmente en la superioridad del mercado sobre la regulación del Estado; los mercados proporcionan de una manera automática la colocación racional de los productos, además de que eliminan la necesidad de cualquier programa de justicia social; como observa Giddens: “No se necesitan ni se pueden tener políticas de justicia social cuando todo –si se da al mercado verdadera libertad de acción- se compra y se vende a su auténtico valor. La idea del gobierno mínimo deriva directamente de esto. El

---

<sup>7</sup> Gray, John, Falso amanecer los engaños del capitalismo global. Barcelona, Paidós, 2000, p. 12. “ Estado Unidos es actualmente la última gran potencia que basa su política en esta tesis de la Ilustración. Según el “consenso de Washington”, el “capitalismo democrático” se aceptará pronto en todo el planeta. El libre mercado se volverá una realidad . Las variadas culturas y sistemas económicos que siempre han existido en el mundo se volverán redundantes y se fusionarán en un único libre mercado universal...Las organizaciones transnacionales animadas por esta filosofía han buscado imponer libres mercados a la vida económica de las sociedades en todo el mundo. Han aplicado programas políticos cuyo objetivo último es incorporar las distintas economías del mundo en un único libre mercado. Ésta es una utopía que nunca podrá realizarse; los intentos de alcanzarla siempre han producido trastornos sociales e inestabilidad económica y política en gran escala.

gobierno es necesario sólo con el fin de proporcionar un marco legal para los contratos y para la defensa, la ley y el orden”<sup>8</sup>.

Este proyecto neoliberal bajo el impulso de los Estados Unidos, pregona que las tendencias hacia el libre mercado, y el desarrollo de sociedades autoreguladas por el mercado, son tendencias a las que convergen las naciones bajo el imperio de las “leyes naturales del mercado”, es la tendencia natural de las sociedades de la *posthistorie* o del “fin de la historia”, Fukuyama *dixit*. Es lo que sucede en las sociedades modernas donde se consolida el “maridaje histórico” entre la **sociedad de mercado** y la **democracia liberal**, en donde los EE.UU. representarían ese ideal de la posthistoria.

Este naturalismo representado por la economía neoclásica es una revitalización de la filosofía del progreso, claramente justificadora de un proyecto político, que pretende deliberadamente confundir lo que son tendencias reales e irreversibles del desenvolvimiento de la economía y la sociedad como un todo en este fin de siglo, con lo que Gray llamo la “utopía reaccionaria” del libre mercado<sup>9</sup>.

Dos acontecimientos contradictorios han sido claves en el triunfo de la visión ideológica neoliberal. Uno ha sido la desaparición de la URSS y de los regímenes del socialismo real. En efecto la manera abrupta, inesperada e incruenta de la desaparición del comunismo hizo posible que fuera exhibido como un triunfo del capitalismo y la democracia liberal sobre el comunismo y toda forma de dirigismo estatal y como un afianzamiento de los valores del liberalismo sobre el despotismo asiático; a la vez como la afirmación del progreso y del proyecto ilustrado en términos del triunfo indetenible del capitalismo de tipo occidental. El otro sería la crisis del liberalismo, que permitiría

---

<sup>8</sup> Giddens y Hutton, *Ob. Cit.* p. 70.

<sup>9</sup> Gray, J., *Ob. cit.* p. 54.

paradójicamente la resurrección de la teoría neoclásica en diversas versiones y que se terminaría imponiendo en forma del moderno monetarismo o neoliberalismo, lo cual sería posible además por la crisis misma del pensamiento económico.

Ahora bien con la caída del comunismo, no hemos visto (por lo menos hasta ahora), la marcha triunfante del capitalismo occidental; en virtud de los múltiples conflictos que han surgidos en el mundo para sustituir la “guerra fría” o incluso la amenaza de regreso de la guerra fría, de manos de la propuesta sobre el escudo antimisiles del nuevo Presidente de los EE.UU., el Señor Bush. Pero más importante es el hecho de que la evidencia sociológica contemporánea nos señala que no existe un modelo político que sea exclusivo o propio de un tipo de economía. En el caso de la Federación Rusa, no ha florecido el capitalismo occidental en el lugar de la extinta URSS, sino un injerto de capitalismo salvaje con una economía criminal con una gestión estatal despótica, y así podemos examinar el caso del capitalismo chino, el caso de los experimentos neoliberales de América Latina en los años setenta, conducidos por feroces dictaduras en Chile y Argentina, por sólo nombrar algunos ejemplos. O como lo señala Fernando Mires, el muro de Berlín constituyó una poderosa barrera de contención del desorden mundial que se ha desbordado en la actualidad:

**“Desde esa perspectiva, el fin del comunismo debería ser considerado como una derrota y no como una victoria del capitalismo. Al mismo tiempo, lógicamente habría que concluir en que la globalización económica ha dado un paso atrás en lugar de avanzar, pues el llamado mercado mundial abarcaba, durante el período bipolar, un espectro social mucho mayor del que ocupa hoy en día ;Que ironías se guarda la historia!”<sup>10</sup>**

Desde el punto de vista del desempeño de la economía bajo el paradigma del neoliberalismo económico nada justifica una visión optimista; hemos visto crecer la inestabilidad, la recurrencia de las crisis, su rebote de un continente a otro atestiguan, lo que

Paul Krugman ha denominado como “la vuelta a la economía de la gran depresión”<sup>11</sup>. A partir de 1970, con la aplicación de políticas neoliberales se redujo el crecimiento de la producción mundial a casi la mitad; paso del 5% anual entre 1945 y 1970 al 2,5% anual entre 1970 y la actualidad. En los países desarrollados que representan 2/3 de la acumulación de capital la inversión en el período señalado declino entre 2 y 3 puntos. Este comportamiento ha sido acompañado por un vertiginoso crecimiento del mercado financiero internacional en una peligrosa dinámica. Con la desaparición de las reglas monetarias de Bretton Woods, ha crecido la inestabilidad de los mercados cambiarios, desregulación de los mercados de dinero, con el aumento de la turbulencia sistémica provocada por la volatilidad de los mercados de dinero y de capital.

No es cierto que los mercados internos han sido desplazados, al punto de que la mayor parte de las transacciones se hacen en los mercados internacionales, cuando sólo el 20% de la producción mundial de bienes y servicios traspasa las fronteras nacionales, con un promedio de alrededor del 80% del PIB mundial que se vende en los mercados nacionales. Tampoco es cierto, que las principales decisiones de inversión, cambio técnico y asignación de recursos sean tomadas por agentes que operan a escala global: corporaciones transnacionales y mercados financieros. Porque que más del 90% de la acumulación de capital real en el mundo se financia con ahorro interno de los países; la contribución a las inversiones de capital fijo por parte de filiales de las corporaciones

---

<sup>10</sup> Mires, Fernando, “La política en tiempos de globalización” en la Revista *Nueva Sociedad*. No. 163. Caracas, Nueva Sociedad, Septiembre-Octubre de 1999, p. 176.

<sup>11</sup> Krugman, Paul, De vuelta a la economía de la gran depresión. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1999.



transnacionales en el mundo es inferior al 10%. Así como también 9 de cada 10 trabajadores trabajan para sus respectivos empresarios nacionales<sup>12</sup>.

Sin embargo, lo que sí ha alcanzado una dimensión mundial significativa es el desempleo. Hoy en todo el mundo están registrados oficialmente 800 millones de desocupados, sin incluir los muchos millones que no se inscribieron en las listas oficiales y que figuran como desempleo oculto; y se estima que unos 700 millones de personas en edad de trabajar posee un trabajo con un salario tan bajo que el nivel de sus ingresos está por debajo del umbral de pobreza; tampoco en las cifras anteriores están incluidos los subempleados, que trabajan menos horas de las que quisieran trabajar: los trabajadores a tiempo parcial involuntarios, o los que tienen un puesto de trabajo con una exigencia inferior a su clasificación. Esto ha golpeado a los propios países desarrollados; Europa occidental tiene una tasa de desempleo promedio del 10%; si consideramos las tres economías de EE.UU., U.E. y Japón; excluyendo el desempleo oculto, el empleo con salarios miserables, ni el subempleo involuntario; la cifra de desempleo promedio es de 9%, muy superior al período 1945-1970<sup>13</sup>.

Con respecto al triunfo de la democracia liberal, los acontecimientos del último tercio del Siglo XX, tampoco invitan al optimismo. La creencia neoliberal de que la democracia liberal se expandirá moral y espontáneamente por todo el planeta, no es más que una ilusión, que los propios eventos políticos desmienten abiertamente. El avance del fascismo y las tendencias ultraderechistas, racistas y nacionalistas en el propio continente europeo, la importante fracción nacionalista y “populista” en el Congreso norteamericano;

---

<sup>12</sup> Ferrer, Aldo, “Desarrollo y subdesarrollo en un mundo global: los dilemas de América Latina” en Emmerij, Louis y Nuñez del Arco, José (compiladores), El desarrollo económico en los umbrales del siglo XXI. Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, pp. 201-202.

<sup>13</sup> Luttwak, Edward, Turbocapitalismo quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización. Barcelona. Editorial Crítica, 2000, pp. 142-143.

el control de vastos espacios políticos por el fundamentalismo político y religioso en el tercer mundo. Así como el surgimiento de nuevas formas políticas como el régimen capitalista en la Federación Rusa o el régimen despótico del capitalismo chino. En realidad como señala Liphart:

**“La democracia es un fenómeno raro y reciente. Durante el siglo XIX, no se puede encontrar ni un solo gobierno democrático...incluso hoy, hay muchos más pueblos en el mundo gobernados por regímenes no democráticos que por regímenes democráticos.”<sup>14</sup>**

La objeción que se puede plantear, es que Fukuyama y los neoliberales hablan de una tendencia hacia la democracia, amparados en acontecimientos como la caída del régimen del apartheid en Surafrica o de la vuelta a la democracia en el Cono Sur del Continente Americano. Sin embargo, se trata de democracias mínimas, despojadas de cualquier contenido libertario o social, igualitario o equitativo, se trata de una democracia de las formas para viabilizar los pactos de elites, tal como bien lo señala Jürgen Habermas:

**“La democracia ya no se define por el contenido de una forma de vida que hace valer los intereses generalizables de todos los individuos; ahora no es más que el método de selección de líderes y de los aditamentos del liderazgo. Por democracia ya no se entienden las condiciones en que todos los intereses legítimos pueden ser satisfechos mediante la realización del interes fundamental en la autodeterminación y la participación; ahora no es más que una clave de distribución de recompensas conformes al sistema, y por tanto un regulador para la satisfacción de intereses privados; esta democracia hace posible el *bienestar sin libertad*. La democracia ya no se asocia con la igualdad política en el sentido de una distribución igual del poder político, es decir, de las oportunidades de *ejercer* el poder; la igualdad política solo significa ahora el derecho formal al *acceso* al poder con iguales posibilidades, es decir, “el derecho igual a ser elegido en posiciones de poder”. La democracia ya no persigue el fin de racionalizar el poder social mediante la participación de los ciudadanos en procesos *discursivos* de formación de la voluntad; más bien tiene que facilitar *compromisos* entre lálites dominantes. Con ello, en definitiva, se abandona también la sustancia de la teoría clásica de la democracia; ya no *todos* los procesos de decisión de alcance político, sino sólo las decisiones del sistema de gobierno *definidas como políticas* deben someterse a los mandatos de la formación democrática de la voluntad.”<sup>15</sup>**

Es por ello que se hace necesario establecer la diferencia entre los movimientos históricos reales y convergentes y mutuamente condicionados, como lo son: la crisis del capitalismo, la revolución tecnológica, crisis del Estado de bienestar, el aumento de la

---

<sup>14</sup> Liphart, Arend, Las democracias contemporáneas. Barcelona Editorial Ariel, 1987, p. 51.

interdependencia por la vía del crecimiento y multilateralización del comercio y las finanzas; que ha llevado a una intensificación del proceso de planetarización del capitalismo en un sentido horizontal, en la medida en que hoy es el planeta entero el que se encuentra bajo las leyes del capital; y verticalmente, porque hoy son muchas las áreas tradicionales que se encuentran incorporadas a la producción capitalista por obra y gracia de la información y el conocimiento convertidos en medios de producción. Lo que constituye sin duda una profundización del proceso de mundialización de la economía que viene desarrollándose desde el siglo XIV, y que adquirió un impulso definitivo con el triunfo del capitalismo en el siglo XVIII, y que de la mano de las revoluciones tecnológicas no ha dejado de avanzar desde entonces. Estamos entonces en una nueva etapa del capitalismo impulsado por las fuerzas contradictorias señaladas anteriormente y que no podemos confundir con el proceso puesto en marcha por el programa político, económico, social y cultural del neoliberalismo, que pretende implantar una sociedad mundial gobernada por el muy artificial mecanismo del libre mercado autoregulado: **la globalización**, más correctamente la globalización neoliberal.

La globalización neoliberal, es presentada por uno de sus ideólogos importantes, Francis Fukuyama, en su libro El fin de la historia y el último hombre, como un fenómeno sin precedentes en la historia, con lo cual los procesos de mundialización de la economía aparecen como un acontecimiento inédito, sin ninguna continuidad con las anteriores fases del capitalismo, con lo cual se distorsiona el proceso histórico del capitalismo, su proceso dialéctico continuidad/discontinuidad, que han operado en sus diversas mutaciones, pero que son determinadas por su lógica y naturaleza: como lo son la búsqueda de la ganancia

---

<sup>15</sup> Habermas, Jürgen, Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991, pp.148-149.

por encima de todo y la acumulación de capital. La globalización neoliberal pretende entonces ocultar (función ideológica) las nuevas prácticas que asume el capitalismo en su nueva edición, la magnificación de la explotación económica interna y externa de las naciones, la dominación política por algunos de los países del centro, y el impulso a nuevas formas de acumulación de capital bajo la hegemonía de las formas más transnacionalizadas del capital bajo la dirección del capital financiero internacional. Sin embargo, aún cuando la radicalidad de la revolución tecnológica imponga velocidades y formas nuevas en la operación del capitalismo, lo esencial y definitorio es que mientras el fenómeno no abandone su condición de capitalismo, esta operando bajo su lógica y eso lo impulsa a realizar su ley histórica central, la obtención de ganancias y la acumulación de capital sin regulación alguna. Es por ello que nos encontramos frente a una nueva arremetida del capital y el capitalismo. Como bien señala Alain Touraine, una nueva embestida del capitalismo lo que obligó ha plantear un nuevo estilo de modernización tras la disolución del capitalismo de la segunda postguerra<sup>16</sup>.

Este nuevo estilo de modernización es lo que esta en el centro de la Tercera Vía. Se trata tanto de rechazar la globalización neoliberal como de generar un nuevo estilo de modernización que mantenga equilibrios sociopolíticos que a nuestro juicio son esenciales para el mantenimiento de la vida civilizada, lo cual implica regular las tendencias más perversas del mercado, como es la que encarna la liberalización de los mercados financieros.

No se trata entonces de escoger entre una visión neoliberal con fundamento en la economía neoclásica, basada en las leyes naturales y autoreferenciales de la economía de mercado, donde toda articulación histórica específica desaparece, junto con las naciones,

---

<sup>16</sup> Touraine, Alain, ¿Cómo salir del liberalismo?. Barcelona, Paidós, 1999, p. 18.

los grupos y clases sociales concretas, que despliega intereses contradictorios con los que se fabrica el tejido social histórico concreto de las sociedades y el mundo. Y otra igual de fundamentalista y ahistórica que tampoco es capaz de reconocer los procesos de transformación en marcha, confundiéndolos con una conspiración del capitalismo internacional, que sólo se puede enfrentar con un mayor control estatista de las sociedades, con lo que se cae en un determinismo homogéneo del mismo tipo del esoterismo “mano invisible” del economicismo fundamentalista, que siempre desembocan en la justificación de un renovado despotismo estatal.

No es posible determinar o influir sobre los procesos históricos de manera lineal en el sentido deseado por uno de los actores; la historia es un proceso dialéctico cuyo resultado final depende del desenvolvimiento contradictorio de las fuerzas y movimientos sociales que en ella actúan, como bien lo dijo Marx, “los hombres hacen la historia pero no saben la historia que hacen”. De tal manera que la historia nunca realiza los fines de grupos particulares por muy grandes y poderosos que estos sean, con lo que siempre habrá consecuencias históricas inesperadas.

La Tercera Vía enfrenta la visión ahistórica del neoliberalismo cuya finalidad es desvalorizar toda la experiencia reformista y reguladora del capitalismo entre 1945 y 1970, que sin duda alguna produjo el más largo período auge y prosperidad del capitalismo; y que respondió a los excesos del libre mercado en los años 20 y 30 del siglo pasado. El que las transformaciones mismas del capitalismo hayan conducido a la desaparición de las condiciones que la hicieron exitosa, no puede descalificar como un todo el llamado Estado de Bienestar o *Welfare State*, sobre todo por los logros alcanzados en materia de derechos sociales, seguridad social, estabilidad política y avance de la democracia. Y en estas materias es donde haciendo frente a la mundialización se pueden obtener referencias

valiosas, para abordar las nuevas realidades de la globalidad capitalista. Lo importante es rescatar que sin equilibrios sociopolíticos mínimos, que garanticen situaciones sociales tolerables no es posible el sostenimiento estable de ningún régimen, por lo menos en democracia<sup>17</sup>.

### **LA TERCERA VÍA Y AMÉRICA LATINA**

América Latina es también una región ampliamente afectada por las políticas neoliberales, que se implementan desde los años setenta, primero en el Cono Sur y que luego se fueron generalizando a todo el subcontinente como resultado de las políticas de ajuste y estabilización impuestas por el FMI y el BM, como soluciones a la crisis de la deuda externa declarada en 1982. Como consecuencia América Latina que había sido receptora neta de capitales durante la postguerra se convirtió en exportadora neta de capitales, lo que condujo a la declaración de Lawrence Summers en la Asamblea mundial del BID en Jerusalén que de “ahora en más de los países de la región (Latinoamericana) deben considerar la entrada de capitales como una excepción y (ciertamente exagerando) la fuga como una regla” con consecuencias terribles sobre la sociedad. Desde la crisis de la deuda externa, Latinoamérica desapareció de los mercados voluntarios de crédito y ha transferido a los países desarrollados entre los 220.000 y 250.000 millones de dólares; en 1985 tres años después de desatada la crisis la transferencia fue del orden del 4,8% del PIB

---

<sup>17</sup> Esta convicción no es nueva, ya Polanyi lo planteaba en los años 40 de la siguiente manera: “Por lo tanto, en lo referente a los negocios existía una situación muy similar a la que existía respecto de la sustancia natural y humana de la sociedad. El mercado auto-regulado era una amenaza para todos ellos, y por razones esencialmente similares. Y se requerían la legislación fabril y las leyes sociales para proteger al hombre industrial de las implicaciones de la ficción de las mercancías en lo que se refiere al poder del trabajo, si se necesitaban leyes de tierras y aranceles agrarios para proteger los recursos naturales y la cultura del campo contra las implicaciones de la ficción de las mercancías a su respecto, era igualmente cierto que se necesitaba la Banca Central y la administración del sistema monetario para impedir que las manufacturas y otras actividades productivas se vieran perjudicadas por la ficción de las mercancías aplicadas al dinero. Paradójicamente, no sólo los seres humanos y los recursos naturales sino también la organización de la propia producción capitalista necesitaban una protección contra los efectos devastadores de un mercado auto-regulado. Polanyi, K. Ob. cit. p. 139.

y en 1990 esta cifra era aún de 2,3% del PIB, lo que ha traído como consecuencia una caída en el crecimiento<sup>18</sup>. Entre 1945 y mediados de los años setenta, la tasa de crecimiento del producto fue del 5,5% anual, mientras en los últimos veinte años, bajo el predominio de las estrategias neoliberales declinó a una tasa del 2,7%<sup>19</sup>. Este comportamiento junto con los flujos negativos de capital determinaron el comportamiento global de las sociedades latinoamericanas condicionadas por el objetivo predominante del pago de la deuda externa por sobre el crecimiento y el desarrollo, esto justificó la declaración de la CEPAL de “la década pérdida” para los años ochenta.

América Latina vuelve a verse confrontada con la tarea histórica de la industrialización y la inserción autónoma al mercado mundial; pero al igual que en el pasado este objetivo histórico se ha visto frustrado como resultado de la aplicación de malas políticas; en los cincuenta y sesenta la inflexibilidad del modelo de sustitución de importaciones o estrategia de crecimiento hacia adentro frustró la posibilidad de una industrialización que combinara el crecimiento del mercado interno con una oferta de productos industriales exportables; que consolidara integralmente el aparato productivo nacional. Y actualmente su adhesión a las política y practicas económicas neoliberales, consistente en administrar el *stock* de deuda existente y en satisfacer las expectativas de los mercados, como eje de una inserción unilateral mercado, es lo que ha generado para el subcontinente una gran inestabilidad económica, social y política que genera una alta incertidumbre sobre el desarrollo futuro de la región.

---

<sup>18</sup> Lavagna, Roberto, Neoconservadurismo versus capitalismo competitivo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 87.

<sup>19</sup> Ferrer, Aldo, Hechos y ficciones de la globalización Argentina y el Mercosur en el sistema internacional. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p.42.

El predominio en la región de la visión fundamentalista de la globalización neoliberal, expresada por la estrategia del **consenso de Washington**, de acuerdo con la cual la apertura unilateral, la garantía absoluta a los derechos de propiedad, la libertad de mercado, la reducción de los costos de transacción, desregulación de los mercados financieros, flexibilización de los mercados de trabajo, mantener el equilibrio fiscal, la estabilidad de precios, y la privatización de todas las empresas en manos del Estado, así como reducir el Estado a su mínima expresión; es una receta que ha significado desindustrialización y vuelta a la dependencia del sector primario y una alta dependencia y vulnerabilidad del sector externo.

Esto plantea la necesidad de una tercera vía para América Latina, para enfrentar la permanente situación de inestabilidad e incertidumbre como resultados de las crisis cíclicas que la azotan desde hace dos décadas. Y donde instituciones como el FMI y el BM, que al inicio de los años ochenta formaban parte de supuestas soluciones a los problemas planteados por la crisis de la deuda externa, hoy por hoy son parte del problema, en la medida en que ellas han asumido el papel garante de la aplicación del paquete de políticas antes expuestas, sustrayendo a cada Estado nacional la posibilidad de la formulación de su política económica, para la salvaguarda de los intereses de los acreedores. Lo cual ha conducido a un agravamiento de los problemas y una mutilación de la capacidad en la toma de decisiones económicas, sujetándose los países al criterio cuasi absoluto de los acreedores. **Esto hace que la formulación de una vía alternativa para Latinoamérica pasa por una recuperación de su autonomía relativa sobre su política económica y sobre su capacidad de una acción política independiente.**

Pero la Tercera Vía elaborada por la socialdemocracia europea como una respuesta a los problemas sociales, ambientales de los países desarrollados no genera una misma



visión hacia una Tercera Vía en América Latina. En primer lugar, porque en cuestiones cruciales, no se advierte ningún cambio desde el primer mundo hacia la periferia. En efecto no existen una intención por parte de los partidos socialdemócratas partidarios de la Tercera Vía, por incorporar a nivel global los mismos criterios de equidad que se proponen entre países del primer mundo, con lo cual las reglas de juego son francamente asimétricas a favor del centro. Así los problemas de la deuda, del acceso a los mercados, la pobreza extrema, la desigualdad extrema, que afecta a la periferia, están fuera de la visión de la Tercera Vía europea. En este sentido no existe ninguna diferencia entre esta Tercera Vía europea y las actitudes asumidas por los EE.UU. o Japón respecto a estos temas. Y lo prueba el hecho de que estos países europeos forman parte principal en los organismos multilaterales o de las cumbres para la discusión sobre los problemas mundiales, y nunca encontramos testimonios reales de una decidida actitud que apoye a los países del tercer mundo a resolver los graves y persistentes problemas de deuda externa, acceso a los mercados de bienes y servicios o de capital. Hasta ahora es una postura meramente retórica por decir lo menos.

La búsqueda de alternativas para América Latina es hoy una tarea urgente en virtud del complicado escenario de la economía mundial, dominado por un proceso de disminución del crecimiento en las economías centrales, con los países en desarrollo sobre todo los dragones y tigres asiáticos bajo los efectos de la brutal crisis de finales de siglo, y los latinoamericanos Brasil y Argentina con una crisis en pleno proceso de desarrollo. Pero lo que hace más compleja la situación es que como bien señala George Soros, los países desarrollados no vinculan los procesos económicos del tercer y segundo mundo con los procesos que se viven en sus economías. Para las economías centrales lo que pasa en el resto del mundo en términos de problemas económicos (crack de las economías) es el

resultado de errores de política económica, fallas coyunturales que no envuelven o que no tienen que ver con el desenvolvimiento estructural de la economía mundial; en sus palabras:

“La crisis financiera mundial está oficialmente superada. Los nuevos mercados en Asia y Latinoamérica han resurgido con fuerza. Los mercados más maduros, los que ocupan el centro del sistema capitalista mundial, nunca se vieron verdaderamente perjudicados, excepto por un breve período de hundimiento en otoño de 1998. La economía mundial sufrió un revés y algunos países quedaron desechos, pero la economía estadounidense no hizo más que mejorar y hoy existen claros indicios de recuperación en el resto del mundo, especialmente en Asia. Si ahora se derrumbaran de nuevo los mercados financieros, habría que considerarlo una nueva crisis, no una prolongación de la anterior.

En el momento culminante de la crisis se habló mucho de la arquitectura financiera mundial y la necesidad de un nuevo Bretton Woods, y yo me mostré muy partidario de tales debates. En la actualidad, la demanda de una reforma radical ha disminuido, y en adelante vamos a centrarnos en resolver los detalles. Por último una metáfora de moda, parece que ahora vamos a arreglar las cañerías en vez de elaborar un diseño totalmente nuevo.”<sup>20</sup>

Las responsabilidades de las crisis queda establecida en las políticas macroeconómicas irresponsables: excesivo gasto público, expansión monetaria inflacionaria y escalada de precios y salarios, para sólo mencionar algunas de las favoritas de los economistas neoliberales. Pero algo importante que han revelado las economías asiáticas es que los problemas en el origen de la crisis están más del lado del comportamiento del sector privado que del sector público (problemas más típicos de América Latina); y como bien señala Paul A. Volcker, la mayoría de las economías asiáticas que entraron en crisis en el año 98, eran objeto de todos los elogios por parte del FMI y el BM; con lo cual a su juicio la profundidad de la crisis y los remedios aplicados por el FMI “suponen dudas profundas sobre el funcionamiento del sistema financiero mundial y la disciplina macroeconómica”<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Soros, George, La nueva arquitectura financiera mundial en Giddens, Anthony y Hutton, Will, *En el límite*. Barcelona, Tusquets Editores, 2001, p. 127. En el comentario citado Soros coincide con Paul A. Volcker, cuando este plantea: El problema no es regional, sino internacional. Y existen todos los indicios de que es estructural, en el sentido literal de que no surgen de algún *deus ex machina*, sino de los mecanismos ordinarios del propio sistema financiero internacional.” Océano de las finanzas mundiales en Giddens y Hutton, *Ob. cit.* p. 115.

<sup>21</sup> *Ibidem.* p. 118-119.

Esta sospecha tiene su origen en la extraordinaria expansión de los mercados de capital y los mercados financieros que junto con su extraordinaria movilidad han venido generando una gran inestabilidad sobre las economías emergentes por el esquema con que suele estar acompañado su comportamiento, que se refuerza con el tipo de respuesta que los organismos multilaterales suelen tener en protección de los capitales financieros. Este esquema de comportamiento del capital no distingue entre naciones asiáticas o latinoamericanas, y es precisamente en esta indiferenciación donde el problema se hace único y estructural a pesar de las visibles diferencias entre las economías de los dragones y tigres y las economías brasileña o Argentina.

No cabe duda de que la expansión de la inversión de capital directo, ha tenido un efecto benéfico sobre las economías receptoras, en materia de tecnología, comercio de transables y empleo, pero junto con esto se ha producido la expansión de los capitales móviles o golondrinos, en busca de rentabilidad en los nuevos países en desarrollo, con lo que junto a efectos positivos que se reflejan en tasas de interés más baja, se producen aumentos desproporcionados en el precio de los activos y la propiedad inmobiliaria, comportamiento competitivo de la banca en la colocación de préstamos tanto internos como externos, apreciación de los tipos de cambio, que son el pivote de un crecimiento acelerado (un auge); mientras la situación se sostenga el ciclo se autoalimenta; hasta que tarde o temprano algún acontecimiento desate la duda sobre la posibilidad de su sustentación. Con lo cual todo lo que de positivo se había logrado con la entrada de capitales se invierte de un día para el otro, como le ocurrió a los países asiáticos en el 98, y anteriormente a México en el 94; la entrada de capital disminuye o desaparece, y se producen dramáticas devaluaciones y aumentos salvajes de la tasa de interés, acompañado con la evaporación de las reservas internacionales. Y esto sucede como plantea Volcker, debido a “que las

economías pequeñas y abiertas son intrínsecamente vulnerables a la volatilidad de los mercados mundiales de capital. La imagen visual de un vasto océano de capital líquido me parece apropiada, con las grandes tormentas inevitables que un gran trasatlántico como Estados Unidos puede atravesar sin problemas pero que hundan seguramente a la más sólida canoa del Pacífico Sur.”<sup>22</sup>

Este comportamiento en vez de ser moderado por la intervención del FMI, produce un efecto contrario, debido a que la actuación del fondo se dirige a cumplir con su objetivo intrínseco de conservar la sanidad del sistema financiero internacional; y de acuerdo con ello impone una política de ajuste que termina agravando el problema del país auxiliado. Lo cual ha convertido al FMI en parte del problema que agobia a los países en dificultades. Con lo que Soros tiene razón al ubicar el problema en las contradicciones que resultan de la disparidad entre el tratamiento de los acreedores y los prestatarios y entre la prevención y la intervención<sup>23</sup>.

En el caso de la primera disparidad, cuando sobreviene el ajuste se impone al país deudor unos tipos de interés leoninos, que tienen el doble propósito de estabilizar los tipos de cambio y crear un superávit comercial al precipitar una recesión, con lo cual se beneficia a los acreedores porque se facilitan el pago de las deudas. Este modo de actuar llevado a lo que se considera como **riesgo moral**. En el sentido de que los acreedores pueden actuar de manera no del todo responsable en el otorgamiento de créditos amparados en la certeza de que el FMI los rescataría en caso de problemas. Lo que este rescate significa para los deudores es el hundimiento en la recesión producto de que el aumento de los tipos de interés y la caída de la demanda interna impuesta por el programa de ajuste exageran el

---

<sup>22</sup> *Idem.* p. 122.

<sup>23</sup> *Idem.* p.128.

peso de la deuda y el hundimiento del tipo de cambio eleva para las empresas la proporción deuda externa a capital, con lo cual se salva al acreedor a costa del deudor (sin que la responsabilidad del acreedor en la crisis se haya puesto en la balanza), y por ello aparece esta nueva significación atestiguada por el riesgo moral.

En cuanto a la segunda disparidad, se observa como el FMI no tiene autoridad para intervenir en prevención de una crisis, con lo que su actuación queda limitada a la acción una vez comenzada la crisis y sólo en protección de los intereses de los acreedores. Como bien señala Soros: “Estas dos asimetrías, juntas explican por qué el FMI ha acabado siendo parte del problema. En la última crisis, el FMI impuso unos tipos de interés leoninos y los países afectados cayeron en una profunda recesión. Pero cuando la crisis amenazó a los Estados Unidos, la Reserva Federal bajó los tipos de interés y la economía norteamericana escapó indemne.”<sup>24</sup>

Esto es lo que Paul Krugman, ha denominado el **doble estándar**<sup>25</sup>, que permite a la mayoría de los economistas a aceptar como la mejor e imperfecta solución al sistema de tasas de cambio flotante; y efectivamente esto es cierto para los países del primer mundo, porque los mercados están dispuestos a darle el beneficio de la duda. Pero en el caso de los países de reciente industrialización de Asia y Latinoamérica, que han intentado (por recomendación o imposición del FMI) elevados tipos de interés y devaluaciones moderadas para estabilizar sus economías y evitar macrodevaluaciones, han terminado logrando exactamente lo contrario del objetivo; porque los mercados tienen la percepción de que para estos países no hay devaluación pequeña, lo cree y entonces se realiza efectivamente.

---

<sup>24</sup> *Idem.* p. 129.

<sup>25</sup> Krugman, Paul, *De vuelta a la economía de la gran depresión*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1999, p. 178.

Esto conduce a la trampa de la confianza, la confianza de los mercados. Es este juego de la confianza el que genera el doble estándar, porque las medidas de política económica que generan confianza en el primer mundo, baja en las tasas de interés no son recomendables (FMI) para los países en desarrollo, con lo que en dichos países una crisis económica se puede alimentar así misma a pesar de una política económica sólida; y que no sea capaz de revertir la percepción sobre la confianza en una determinada economía, con lo que todo queda a la apreciación de los prejuicios y caprichos de los mercados. Como bien observa Krugman:

“Y fue así como el acuerdo keynesiano se rompió: la política económica internacional terminó teniendo poco que ver con economía. Se convirtió en un ejercicio de psicología de aficionados, en que el FMI y el Departamento del Tesoro trataban de convencer a los países de hacer cosas que ellos esperaban que los mercados percibieran como favorables. No es sorprendente que tan pronto estalló la crisis todos hubieran tirado sus libros de texto de economía a la basura”<sup>26</sup>

Este doble estándar esta llevando a que las crisis recurrentes de los países en desarrollo y las intervenciones del FMI, con su secuela de agravamiento de los problemas económicos, sociales y políticos sin salida aparente, se conviertan cada vez en un peligro estructural de carácter político sobre el sistema capitalista, por las reacciones nacionalistas y antiglobalizadoras que se están desatando con gran violencia. Esta sensación de alerta provoca el que Paul Volcker, señale lo siguiente:

“Tampoco debería haber dudas sobre lo que está en juego. Si de aquí a unos años, ya en el nuevo milenio, las turbulencias del mercado siguen impidiendo un crecimiento fuerte y consistente en los mercados emergentes, las tentaciones de rechazar la ideología de los mercados libres y el multilateralismo se incrementarán. El regionalismo abierto y benigno que caracteriza gran parte del comercio actual podría volverse sobre sí mismo en un paso perjudicial, con todo lo que ello implica de conflicto político y tensión económica.”<sup>27</sup>

Es la permanencia de la crisis, el recurrir cada cierto tiempo (cada vez más corto) a programas de ajuste, lo que esta llevando a un exacerbación política de la situación. La búsqueda de alternativas para los países de América Latina, una tercera vía no pasa por la

---

<sup>26</sup> *Ibidem.* p. 182.

implementación de programas de ajuste y estabilización tal como los que ha vivido la región durante las últimas dos décadas. Esto queda confirmado por el comportamiento de los países asiáticos y del propio Japón, cuando fue sometido a este mismo tipo de políticas, aún cuando sus problemas tenían un origen diferente a los de América Latina y un avance en la industrialización notablemente mayor. Las soluciones deben encontrarse en primer lugar, en la recuperación de la capacidad de acción política, que permita asumir una posición de autonomía frente a todo tipo de fundamentalismo ya sea de mercado o estatista.

A la vez que incorporarse a la lucha por la reforma del sistema económico internacional en sentido positivo, es decir, en el sostenimiento de un orden abierto multilateral e interdependiente, pero donde se acepte una regulación adecuada y donde los países del tercer mundo puedan ser tratados bajo normas de igualdad y equidad, para evitar que estos países puedan retroceder hacia visiones de nacionalismo extremo, que conducen siempre a mayores dosis de despotismo estatal.

La búsqueda exitosa de una tercera vía supone deshacerse de la postura de que las soluciones viene en el simple abandono a las leyes naturales del libre mercado; esta es una visión atrasada e interesada políticamente, que nos somete a un orden económico injusto. De la misma manera una postura antiglobalizadora a ultranza, puede conducirnos igualmente a situaciones sin salidas. Por eso se trata de comprender que la lucha contra el desempleo, la pobreza, el estancamiento económico, sólo puede alcanzar el éxito, si asumimos una clara acción económica y política, que nos permita abrir espacios para la reforma económica, política y social, que nos permitan romper con los falsos dilemas entre capitalismo salvaje o capitalismo despótico. Debemos recuperar el espacio de la acción reformista para recuperar los equilibrios económicos, sociales y políticos perdidos,

---

<sup>27</sup> Volcker, Paul, *Ob. Cit.* p. 125.

disminuir los costos de la nueva industrialización así como la insoslayable incorporación a las corrientes de la economía mundial. Hemos perdido dos décadas presos del fundamentalismo económico, asumiendo acriticamente las recetas del FMI o las formulas salvadoras del **consenso de Washington**, por lo que resulta impostergable diseñar una posición autónoma sobre los problemas que nos agobian, así como unir esfuerzos con otros para dar la batalla contra los grandes países, por la creación de un sistema de normas que permitan la regulación del nuevo capitalismo, del capitalismo informacional.

También se debe ser muy críticos respecto del movimiento antiglobalizador que pretende asumir posiciones a favor de los países del tercer mundo. Este movimiento formado de manera aluvional y dando cabida a los más disimiles intereses pretende ser defensor de los países del tercer mundo generalizando intereses o dando por sentado intereses comunes entre movimientos críticos del primer y tercer mundo, asumiendo a nombre de una ética universal posiciones salvadoras que no son nada favorables a los países que puján por su industrialización. Así como arriba éramos críticos respecto de la tercera vía europea respecto de su actitud con los países emergentes, de igual manera hay que someter muy bien al escrutinio de la crítica el supuesto carácter progresista del movimiento antiglobalización con respecto de los países periféricos.

En este sentido la crítica postura en defensa de la ecología por parte de los países desarrollados de Europa y movimientos ecologistas, se ha convertido en una forma de imponer trabas al comercio de los países emergentes en forma de mecanismos para-arancelarios, que pretenden la protección del medio ambiente; o el querer imponer a las economías de reciente industrialización (o en proceso) normas de derechos sociales y laborales iguales a las del primer mundo, so pena de penalizar sus exportaciones bajo la acusación de dumping social. Si se cumplieran por parte de los países emergentes normas



ecológicas y de derechos sociales iguales a los de países de economías maduras, llevaría a cancelar en los primeros cualquier posibilidad de desarrollo, porque los costos sociales y laborales harían imposible desarrollar economías competitivas. Con esto no queremos expresar ningún acuerdo con la barbarie de la sobreexplotación del trabajo humano donde las mujeres y los niños se convierten en las víctimas propiciatorias de tales prácticas. Sino que los países subdesarrollados deben dar prioridad a la creación de empleo, niveles de ingresos aceptables, la lucha contra la inflación, para dar una decidida guerra a la pobreza, con lo que asumir estándares sociales y ecológicos por encima de sus posibilidades económicas y sociales históricamente alcanzadas sencillamente sería una condena de antemano a la pobreza generalizada y al eterno conflicto político. Una modificación del sistema económico internacional con reglas más equitativas para todos los actores, es una mejor garantía que las predicas a ultranzas contra libre comercio, que paralizarían el comercio de los países pobre y el acceso a los mercados de capital.

No existe una fórmula fácil, sencilla y rápida con la que lidiar contra la globalización neoliberal, la vuelta a posturas nacionalistas o el cierre a canto y fuego por parte de los países subdesarrollados de sus mercados de capital no es una visión realista para salir de las actuales dificultades, ello más bien pudiera agravarlas, además pudiera arrojarnos en brazos de nuevas formas de despotismo estatal. Todas las posibles soluciones que se propongan deben ser estudiadas cuidadosamente sopesada en función de nuestros intereses y del interés por mantener un sistema internacional verdaderamente interdependiente y mundializado.

La perversidad de la globalización neoliberal reside en la falta de reglas y de instituciones que permitan minimizar los costos asociados al desempeño global de las naciones en un ambiente internacional más complejo. Porque las naciones del primer

mundo y sobre todo los Estados Unidos, utilizan la globalización como una estrategia nacionalista destinada a la apertura de los mercados de bienes y servicios y la búsqueda de ganancias financieras sin regulación en los mercados financieros de todo el *orbe*. Con lo que la predica de la globalización neoliberal es sólo retórica oportunista. En este sentido en mi libro *apertura y globalización* había planteado lo siguiente:

“El problema no es la globalización o la presencia omnipotente en el escenario mundial del Estado-nación, el problema está constituido por la falta de reglas y de instituciones que permitan minimizar los costos asociados al desempeño global de las naciones en un ambiente. Las tensiones y crispaciones en el orden mundial aumentan cuando se quieren contrarrestar los efectos de la interdependencia con políticas nacionales autónomas: proteccionismo, políticas monetarias unilaterales, desconociendo los efectos que esto ocasiona sobre otras economías; con lo que los enfrentamientos nacionales vuelven a plantearse abiertamente. Si el proceso de de internacionalización que hemos venido discutiendo produce efectos adversos sobre los Estados nacinales, estos se van a defender apelando en primera instancia a políticas económicas de carácter autónomo –el caso extremo fue el del capitalismo en los años treinta, cuando frente a los problemas de orden económico mundial las naciones terminaron retirándose a sus fronteras nacionales-, y en la medida en que esos problemas se hacen críticos se apela al expediente militar –sirva de nuevo el ejemplo de las años treinta-. El capitalismo tardío por su alejamiento de reglas claras de funcionamiento, no esta regulado ni por el mercado, ni por institución alguna, y este es el problema fundamental.”<sup>28</sup>

Es por ello que los países subdesarrollados si debemos luchar por un verdadero orden global mundializado con reglas e instituciones lo regulen, que permitan absorber de la manera menos perjudicial posible los costos que se derivan de una interdependencia económica, política, social, y cultural compleja, optar abiertamente por un nuevo capitalismo bajo regulación democrática tanto nacional como internacionalmente.

---

<sup>28</sup> Castro, Pedro, *Apertura y globalización tensiones nacionalistas en el 2do. gobierno de Carlos Andrés Pérez 1989-1993*. Caracas, Fondo editorial de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela, 2000, p. 128.

## ANEXO

Presentamos algunas propuestas realizadas por países europeos y por economistas académicos del primer mundo para la reforma del sistema económico mundial:

| Países       | Propuestas  |
|--------------|---|
| Francia      | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dotar al comité Interino del FMI de mayor capacidad de decisión.</li> <li>• Crear zonas monetarias comunes al estilo de la Unión Europea.</li> </ul> |
| Alemania     | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Usar <i>targets</i> en materia de tipos de cambio al estilo de lo que fue la “serpiente europea”</li> </ul>  |
| Gran Bretaña | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Considerar la fusión del Banco Mundial y el FMI</li> </ul>   |
| Japón        | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aceptar controles de cambio temporales.</li> <li>• Apoyar la fijación de tipos de cambio.</li> <li>• Control de los <i>hedge funds</i>.</li> </ul>   |

| Economistas-Académicos                        | Propuestas   |
|---|--|
| Paul Krugman (MIT)                            | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Aceptar el uso transitorio de los tipos de cambio</li> </ul>  |
| J. Sachs (Harvard)                            | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dejar caer libremente las monedas; además de su idea de permitir a los países aplicar un esquema de reestructuración de deuda similar al que las empresas privadas tienen en los Estados Unidos dentro del esquema del capítulo 11 del Código de Quiebras.</li> </ul> |
| M. Wyplosz (International Studies of Ginebra) | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Eliminar en el mundo en desarrollo las monedas “ancladas” a monedas fuertes.</li> </ul>   |
| J. Bhagwati (Columbia)                        | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pone en duda la utilidad de liberalizaciones extremas de los flujos de capitales por presión de lo que definió como el <i>Wall Street-Treasury Complex</i>.</li> </ul>  |
| R. Mc. Kinnon (Stanford)                      | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Crítica al FMI por ir demasiado lejos en proponer la liberalización de la cuenta de capital</li> </ul>  |
| J. Stiglitz (Banco Mundial)                   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Propone políticas pro-keynesianas y por ende un mayor rol para el Estado.</li> </ul>  |

|           |  |
|-----------|--|
| J. Atali  | <ul style="list-style-type: none"><li>• Propone: creación de un Banco Central Global.</li><li>• “Serpiente” monetaria mundial.</li><li>• Impuesto Mundial.</li></ul>   |
| J. Garten | <ul style="list-style-type: none"><li>• Recomienda crear un Banco Central Global independiente (a partir del G 15) financiado por: -un arancel sobre comercio mundial y – un impuesto sobre transacciones financieras.</li></ul> |